María Barrientos

LA DURACIÓN

poemas

La Luna Que

María Barrientos

LA DURACIÓN

poemas

La Luna Que

Arte de tapa

“Los hombres las prefieren yeguas”
pintura de María Celina Galera
celinagalera@yahoo.com.ar

ibuk
Biblioteca de Poesía

María Barrientos

La duración

poemas

La doble de riesgo I

1.

Durante años intenté saber qué pensabas, chica mía, ausente de mí, pero me sedujo tu forma de esclavizarme. Hubiera necesitado que me hablaras con el idioma de las mujeres para poder sobrevivir las dos. Un agua turbia limpiaba tus ojos de humillaciones y después decías que no, que no romperías ningún pacto. El pacto era la sangre, la ambición de no dejar a los tuyos en el cielo de los perdedores, en el enigma de los amores perdidos para siempre.

2.

No supiste que yo era tu yelmo de seda en donde hubieras podido recostarte sin salir herida. Entonces, iba a los lugares que no querías y torcía los valores tuyos. Me tiraba sin red, a veces caía mal, pero en mí las múltiples cicatrices no se ven, los primeros planos me excluyen.

3.

La carne de tu carne te era vedada como si fuese un sacramento; para perpetuarte, elegiste técnicas más duras, más metálicas: las luces

negras y las ventanas cerrándose. ¿Fue eso y no la cobardía lo que hizo que me dejaras llorando entre perlas, temblando de frío con un vestido de verano y el pelo rojo? O acaso no estábamos las dos, tratando de sobrevivir, como bailarinas de las guerras, como muñones de otras mujeres?

El principio del padre

Te llamo por tu nombre
como la hija adúltera, lejos
de la brutalidad del momento

labios sellados
y esta prohibición
de hielo:
no puedo quebrarla con mis manos
y ser tu virgen

pero no te olvides
que
empezamos
juntos esta necesidad
de nombrarnos.

Zoo

Culpa
  de tu carne
es esta rama de
venas
    que calienta
una circulación
melancólica

ambos
atacamos
con un desgarro
triste:
    la boca en la comisura
de la cacería

la sangre
corriendo

        pequeños ciervos
que vimos
aquel día
en su selva

doméstica.

Aquiles

Traté de pensar
en la enfermedad
de los tendones
esos dioses pequeños
que endurecieron
el corazón de mi padre
y del padre de mi padre

(aún cuando
sus sueños se hubiesen
habitado de lanzas
de torres de cráneos)

todo el pasado
resistente
a cualquier tracción
dispuesto
paralelo
a la debilidad de las ruinas
familiares.

La limpieza

Saqué las telarañas casi con pena
me había acostumbrado
a sus delgadas brutalidades
así como a las tuyas

contabas
lo feliz que habías sido antes,
cuando yo no estaba:
viajes, vestidos lindos y
la casa de fin de semana
donde languidecías al sol
sin tener que hacer nada;

estar sometida a las tareas domésticas
te indignaba, así como tu marido,
que era precisamente mi padre,
y te hizo vivir en esa casa de pobres

a pesar de todo
estabas encadenada
al perdedor
te habían sometido

los ojos celestes
la nariz árabe
        y el acento de extranjero
pero esa
extraña combinación
no bastaba
  y debíamos librarnos
de las telarañas y de mi padre
como si ambos afearan por igual nuestros destinos.

Arte poética

Al poeta la
enfermedad de lo real
le viene entre sollozos

sacude sus lastimaduras
como si de
esos frutos
pudiese
renacer lo dulce

un hueco
en donde deposita
los mapas de la fuga
perdido como un pájaro
en su camastro

dormía yo en el entresueño
vacilante
de los suelos.

La seducción

Antes una técnica
de cuartos vacíos
te hubiese bastado
para dejar
rendido a tu padre
en una cama de espinas.

Daño colateral

Para que una creaciòn
sea perfecta
debe haber perdedores:
los virtuosos
brillan
como vidrios en mi boca

esa luz

que nace voraz
cuando
me río
y las múltiples
imperfecciones
desaparecen.

Medita

¿No lo ven
concentrado
en el medio
        de un mundo
que cree
perfecto?

Es una mente
detenida
en su anillo
de diamante
        con el que conquista
para luego jugar
a los esclavos

(al principio
nos vimos cegados
por el brillo,
        parecía un mar líquido,
del que me recuperé,
una vez expulsada)

Tu madre, ese anillo y su costura

Viajes viajes
para encontrar
a tu joven madre muerta

y no pensabas en otra mujer
porque todas
se habían
roto con ella,
como copas
finas,
fragmentos
de operaciones
sin sangre,

y así heredé una tolerancia al dolor
que los médicos
admirarían

pero ese síntoma
ni llegaba a palidecernos
apenas
dóciles

nos domaban
hacia un alivio instantáneo,
como si un ángel golpeara
con su pala
la verdadera enfermedad.

Accidentes

En el cielo de los
perdedores
tengo amigos que
aman su insignificancia

es un lugar del que
me han echado varias veces

yo les digo que tengo que entrar
para salvar a mi padre
pero me miran
con pena.

Los mantiene unidos
una sangre frágil
que no soportaría
un accidente en la ruta.

Cae sobre el pasto quemado
la primera de sus heridas.

Hojas

Estos otoños enterradores
duraron un siglo

qué desinterés violento
hizo que las pobres
desarrollaran esta caída
de sí mismas.

Sin embargo
son tan lindas
(si el declive es el apropiado,
brillan).

Pastillas

Fuera de su destino
de curaciones
las heridas,
dormirán un rato
con su costura química
como quien entra
al paraíso
con esos bordes unidos
(un vestido de la felicidad
con botones enfermos)

por ahora
el dolor
se desbarranca
y huye señalando
un bosque en llamas:
parece un hambriento frente
a un cielo de naranjas;
recupera
lo roído
por pequeños animales,
escupe el fruto
de las palabras
que no se pueden decir

sin amordazarse luego.

¿No dejarás nunca de caer?

Aunque lo tocase,
ese gesto tuyo
se ve

falso de sí mismo

fiel
al fantasma del desamor

aquí y allá duele la cabeza
de sólo pensarlo

duele el cuerpo como su castillo.

El deseo se derrumba sobre los objetos,
cansado y a la vez hambriento.

Edipo

El destino
se lo tiran a los perros
van a perder
van a perder
se verán en un espejo

sus reflejos
en
los pequeños accidentes
de la carne

como dobles de riesgo
durante la explosión
de lo falso:
el peso de dos
cuerpos
a la vez culpables y puros.

Los espacios estancados

Qué de mí
quedó
en los espacios estancados
ventanas cerradas,
simulacros
en donde ambas
nos tendíamos
haciendonos
las muertas

no importaba que
viniesen
las cirugías mañaneras

mutilando otra parte
que conservábamos
en cofres de hielo

un velorio
sencillo con los más íntimos:
el tedio, los sueños sin cumplir,

unos amigos pocos
intentan

maniobras de salvación.

Patrón

Esa persistencia
de la luz
cuando se topa
con lo oscuro
y le clava
su diente de cristal
y lo somete
lo que dura
un chasquido
en tu Boca.

Flores rojas

Durmiendo
en el camastro
como niñas de prostíbulo

que se ríen
de la fecundidad

madrecitas
ellas abortadas
de los partos de otras

un bautismo
una opera clínica

que todos aplauden.

La doble de riesgo II

1.

Un día descubrí como eras: la costumbre te había resignado a los sometimientos. Por eso nos gustaban las hojas caídas, esas que todos pisamos y el dorado se pierde entre las cenizas del momento. Antes brillaban en terrazas o respondían al sol girando levemente las cabezas, pero al sacarlas de su lugar, el sacrificio las hacía enmudecer.

2.

Debo matarte antes de que mates lo bueno en mí. Antes de que hables de nosotras, ya no me sirven tus promesas de estrella, que algún director se enamore de tu pelo y tu frente. Muñeca de un reino de cera, cuando sea yo la que te devore, tu herida lucirá como un diamante en mi boca, como un brillo que se verá a lo lejos cuando me ría de vos.

La decisión

1.

El miedo
visto
de frente
es más liviano
que el humo

el miedo

que te crió
transversal
        a tus puntillas
        a tu blancura
de agua de hielo

lo tortuoso
está en
                tu columna
vertebral
            te mantiene

en pie
como una bailarina
escondiendo
sus torpes desplazamientos
fuera del escenario.

2.

Te dije
tenemos que salvarnos.

Labores 1

Se necesita más amor
que sombra
para levantarse a la mañana
y correr
indivisa
a salvo del sueño
sin dar detalles
se arregla el pelo
y busca un vestido
que la salve
de los frutos de su boca

los besos por venir
la embriagan
como a una obrera del paraíso

hasta que un enérgico soplo
la saca de su adormecimiento.

Labores 2

Para la
naturaleza
es fácil
el lujo: aquí el mar,
allá unos pájaros

con una cuña
de oro
    abro mi voluntad
y le introduzco
las órdenes
para esta mañana

¿Quién habrá de ver
este engaño,
esta flagelación?

Leona

Mi boca
es una costura
        la hice mordiendo
recuerdos
y dejándolos desangrar
        como a hombres
                cansados

en la noche hasta la cacería
parece pura
            giran las estrellas,
perlas de mí.

Picnic

Ahora lo que cubre
nuestras cabezas
es la luz,
esa memoria
del cielo que
aparece
cuando
nos disponemos
a comer

carne de lo que esperábamos
se deshoja como una margarita

materia en las bocas
lágrimas
sobre las bebidas,

vagabunda
que junta los
restos de un banquete.

Que de la levedad

Que de la levedad
haga mi vida
esquirlas en la boca
briznas leves
que tapizaron
la mañana de sol
y la mirada distante
de los dos

así el tiempo
se encargará
de buscar frutos
donde rosas quemadas
hubo
¿será quien nos arrase
esta enjoyada boca?

Del silencio
emergen
rumores

cenizas

que pronto caerán
sobre nosotros.

Calas

Blanco licor
que viene del fuego
y cae en las bocas

se espesa
ante los embelesos

frente a la piel
primero
se detiene
como un mar
(el agua hundida
de los tallos
la
reina
en la espuma)

Alhajas de perra chica*

¿Una mamita
pelirroja
puede alejarte
de este tedio de la vida?

Ni la tormenta,
espacio de agua
entre dos lenguas,
prostituta de las alturas,
trabaja a destajo.

* Charles Baudelaire

Anatomía del agua

1.

La esclava albina
se mira en el espejo
por primera vez

del cuerpo
saca goznes
cadenas en el
cuello
de la fuente
fragua
de las piletas.

2.

El nadador
quiere salvarla
no hace pie

brazada brazada
y la orilla
brazada brazada
y la orilla

3.

La esclava albina
lo ahoga
y ahora
quién gana
la esclava o
el nado
brazada brazada
y la orilla.

Los castigos del cielo o los castigos de la mente

1.

Este calor lo
agobia

hace un gesto de fastidio
ante el plato vacío
mira el jarrón
donde esas tontas
nadan
su cabeza de
niñas rojas
        su tallo erguido

la habitación es
también un pensamiento
desmoronándose

la felicidad de tiempos mejores
se le adelgaza como una uña
rota pared

mordiente de la mano
a oscuras

de la propia enfermedad

la cabeza que cuelga
como un santo esforzándose
por respirar

el cielo parece
no rendirse
tan
fácilmente

hasta que por fin,
esa brisa sobre las flores.

2.

Un ruido de obra en construcciòn
le invade la tarde

mosca que vuela contemplando
el desorden de la mesa

esta hora
nos trae sólo los recuerdos
que no pueden ser sometidos
por el ruido de una amoladora
por los gritos de un tornero.

3.

Esas flores
muestran sus primeros signos
de decadencia
    y nadie le da alivio en el infierno
    de la belleza perdida,

¿será éste el sacrificio que el amor reclama
o será arrastrada sin pena sobre un pasto antiguo
pasto quemado
bocas sobre el aire detenido?

Cardúmenes de esclavos

Cómo arrastra este río

peces
        muertos

a lo único luminoso:
ese cielo
que miran
como pensadores
de la insignificancia

        un grupo de moscas
les construye un cuarto
    les da de comer
algo de su propia
perdición.

Fusilería

Apoyo mi frente
en la ventana
y la naturaleza
se entrega: un perro duda
en cruzar la calle
es sólo un momento
y luego empieza a correr
sus patas tan veloces
su entrecejo mortífero
sin rebaños de
búfalos,
agónicos,
lejos de la fusilería
en el poco cielo
sobre su cabeza.

Astillada
(Variaciones sobre un vaso roto)

Partida de mi boca,
sus mordientes heridas
hubiesen alertado
al barrio
sino fuese que
el peligro
las volvió mudas
entre restos de comida.

Un temblor
en mi pulso
llevó los vidrios
a su destino final
con sangre

el corte
de mi mano
era el primer fracaso
de la mañana
esa pequeña herida
que iría a sanar
en el placer del dolor del momento.

Vi en esto
reflejarse
un cielo también roto
que parecía decir
“todo fracaso
lleva su satisfacciòn”.

Huerto

Viniera ese misterio
    que se quebrará
como un bambú
como la boca de un púber
    con su gemido de roca
y pidiendo a los amigos
que si la fiesta terminó,
no se duerman,
    lo asistan, al menos.

El silencio
(como un diamante en mi boca)

No digas la palabra
oculta tu voz
cuando se hunde
leve
en el espejismo de
este fuego de nombrar,

del bosque,
salva pájaros
quemados

de las cárceles florales,
su destino,
verde, sibilante;

entonces
ese silencio será para siempre.

Las sentencias mejores

El pasado
es un juego de cartas

miembros, transparencias
que
van a buscar
a la esclava,
un diamante en la boca
vale más
que el honor.

La traen
y le construyen
una casa de trenzas,
no es cierto que lo escrito
en su cuerpo
vaya a durar
el resplandor
de las velas
afuera
hay instantáneos reflejos
astucias de lo que se cumple
y algunos llaman destino.

El esplendor estaba ahí, en tu boca

¿Escuchaste ese rumor
cuando el cielo
se acercaba?

Ah un par de pasos
y el esplendor estaba
ahí

como un cuerpo
devorado por su espíritu
rositas en los dedos
azúcares para desclavar
las muertes

¿Y si la lengua
hablara
Y fuese este silencio herido
su testigo?

DATOS DE LA AUTORA

mariadelrosariobarrientos@gmail.com

María Barrientos
(Buenos Aires, 1959)

Cursó estudios de Literatura y de Bibliotecología. Ha publicado los libros "Habitaciones para la vigilia" (Poesía, Filofalsía , 1990. Faja de Honor de la Sade), "Cross" (Poesía, Libros del Empedrado, 1995. Finalista Primer Concurso Hispanoamericano de Diario de Poesía y "Sociales" (Narrativa, El fin de la noche, 2010). Tiene inédito el libro "Ingesta", Mención en Ediciones del Dock. Sus textos figuran en varias antologías nacionales. Publicó investigaciones sobre la relación entre la poesía y la mística; ha analizado la poética de San Juan de la Cruz, en especial en el Cántico Espiritual (Mención categoría Ensayo del Banco Mercantil Argentino.. También realizó trabajos sobre la obra de Roberto Arlt, Leopoldo Marechal, Tununa Mercado, entre otros autores argentinos. Colaboró en diversos medios, entre ellos Crisis (2da etapa). Formó parte del Consejo de Redacción de la revista Tamaño Oficio. Coordinó talleres de escritura en Buenos Aires y fue columnista en Radio Cultura.

CONTRATAPA

Intensas palabras para definir eso que oscila entre memoria y deseo.

El movimiento pendular del tiempo que, en la voz poética de Barrientos modifica el valor de lo mutable y, como una transparencia que sufriera un ínfimo corrimiento, expone la indefinición de un contorno como respuesta a interrogantes que sobrevivieron a la experiencia. Al devenir.

La referencia especular se instala y pervive en medio de una furiosa tormenta. En el centro de cierta forma de la devastación contra la que nada se puede. El sismo del yo. La grieta por la que caemos. Esa herida que es el padre y es la madre y de la cual emergeremos -si hay fortuna- para nacer a la identidad revelada con nuestra marca definitiva.

También un erotismo desolado está presente en algunos poemas, más cerca de la expresión del desencanto que de la voluptuosidad.

Poemas duros, sin aire, casi al borde de la asfixia por desgaste del grito. Por tanta voz y tanta vez de no ser escuchada.

En La duración, Barrientos expone una potencia poética no exenta del toque áspero y se equilibra por el uso de un lenguaje rico en valor simbólico y preciso en su ejecución.

Este trabajo de la poeta María del Rosario Barrientos, constituye una bella y nutricia experiencia que invito a compartir.

Graciela Zanini

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)

Results
Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Maria_Barrientos_La_duracion.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesía